



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9576

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 3 DE OCTUBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	2.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.975.

Dirigidos por los Subdirectores Sres. Vinda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hercas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Incertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carrillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrés etc.—Bascuas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

PIDANSE CATALOGOS Y DIBUJOS.

VAGUEDADES.

IV.

En el orden mismo del talento genial y extraordinario, en ese recuerdo en que viven los espíritus privilegiados, de los que se perpetúan en la posteridad los nombres que la *personalizaron* en la tierra, hay sus contradicciones, sus contrastes y sus antagonismos.

Rodeado de aquella brillante cohorte de discípulos notables entre los que despuntó y se immortalizó el gran Schiller, el cantor de *La Campana*, vivía Goethe en Weimar gozando en vida de la gloria inmortal y de una como estimación idolátrica de cuantos le rodeaban. Artistas, literatos, poetas, cuantos despuntaban en estos tres órdenes de la humana actividad, creíanse obligados a consagrarse en el trato íntimo del autor de *Werther* para tener derecho á solicitar del mundo el reconocimiento de sus diversas

aptitudes. También Goethe había llegado al punto extremo de creer obligatoria su sanción para que el público aceptase como poetas, literatos y artistas á los que demostrasen condiciones para ello. Era como un pacto tácito entre el sol brillante que descendía al ocaso circundado de luminosa corona de gloria y las estrellas que iban apareciendo diariamente en el mundo del talento.

Y sin embargo, el espíritu sereno, grande, el filósofo poeta, el erudito enciclopédico suspiraba por una visita que no se le hacía; y en el lado opuesto otro espíritu igualmente genial, adorador de lo grande en lo pequeño, cáustico, humorista, sutil y perspicaz de Juan Pablo, suspiraba también por una visita que no hacía. Odiábanse sin conocerse y se descaban mutuamente.

En uno el orgullo le impedía solicitar una entrevista; al otro le retrahía el fondo desdeñoso de su talento.

Fue componenda de los amigos, como un arreglo diplomático, que diríamos hoy, Richter fue á Weimar y vió á Goethe.

No se vieron más que esta vez. El humorista, herido por el orgullo juró no poner los pies jamás en aquel gineceo á la moderna, pero gineceo inconoclasta en que se adoraba á un dios de carne y hueso. El orgullo prohibió la entrada al espíritu burlón é independiente que rendía homenaje á un clavo roto, ó á una sabandija disecada y se lo negaba al talento consagrado por el voto público.

Antes se habían odiado. Desde entonces se despreciaron. Según Richter, Goethe era una fatuidad endiosada. Según Goethe, Richter era algo más que un infeliz, era una soberbia hipócrita.

El autor de *Fausto* borró á Juan Pablo de la lista de los poetas coetáneos; y el autor de la *Poética* hizo á Goethe víctima de alguna de sus cáusticas ironías.

Como César y Pompeyo no cupieron juntos en el imperio material de Roma, Schiller y Goethe no cabían á la vez en el imperio moral de la literatura alemana.

Pero podría apostarse sin temor á perder la apuesta, que así como Pompeyo y César se odiaban, se combatían y se temían mutuamente, Goethe y Schiller, despreciándose en la apariencia, mutuamente se admiraron en lo más oculto de su conciencia.

Tendremos que convenir, antes de que termine el presente siglo, que no es *el de las luces* el apelativo que por antonomasia le corresponde, antes le cuadraría perfectamente *el de la dinamita*.

Y no por haberse inventado en su transcurso, ni por las reportadas ventajas á la industria, á la minería y á la ciencia, sino á pesar de eso, y por lo contrario precisamente: por las calamidades que ha amontonado sobre nosotros.

Mientras no hubo armas de fuego no existieron tiradores ni cazadores en vedado á la moderna; mientras no hubo dramas y teatros no se conocieron los actores; mientras no hubo las llamadas libertades tampoco existieron los revolucionarios, ni los déspotas enmascarados de libertadores... Podría jurarse que, si no se hubiese inventado la dinamita no existirían los anarquistas.

Son dos palabras que van unidas, y como van unidas las palabras, lo van los conceptos; y como lo van los conceptos, lo están igualmente la cabeza y el brazo, los destructores del organismo social y la materia aprovechada como medio de destrucción.

Tanto ha superado el mal reportado al bien conseguido, que cuando se oye decir, ó se lee, dinamita, nadie piensa en los túneles perforados, ni en los caminos abiertos: lo primero cuya imagen se presenta á la mente es el anarquismo, con todo su fanatismo bárbaro, su mono-

manía de destrucción y su sistema del asesinato anónimo y en masa.

El anarquismo ha existido siempre, pues estriba en temperamentos especiales; pero disgregados, como chispazos aislados y sin consistencias. Llevar estas ceguedades del vicio orgánico á la región de las ideas, y formar de las torceduras del temperamento un partido, es cosa que se debe toda al siglo en que hemos nacido.

Ni hay que buscar antecedentes en el Kiruano, en el culto al Dios Liva, del que parece ha nacido el nihilismo de Bakoesine y otros. Una cosa es la destrucción calculada, sistemática por observación religiosa, como un beneficio hecho á la humanidad en el fondo, y en la apariencia como un holocausto á un dios más ó menos bárbaro; y otra cosa es el asesinato por carencia absoluta de leyes morales y animadversión á las humanas, el asesinato como medio de implantación de una teoría que es la negación de las teorías, de una ley que es la abolición de las leyes y de un gobierno que es la disolución de los gobiernos.

En los idolátras del dios Liva, la idea de la otra vida, de la vida espiritual lo absorbe todo, y creen hacerle un favor al prójimo asesinandole, en la convicción de que no hacen sino adelantarle al reinado de la única vida verdadera, según ellos.

En los anarquistas, que no creen en la otra vida, la destrucción es un arma de venganza en contra de la sociedad, porque esta no está organizada como quisieran ellos que estuviese. Todo lo que huelva á preminencia, á poder, ó á autoridades su enemigo y deben destruirlo; y el medio empleado es la dinamita, que suele dejar vivos á los predestinados al asesinato y matar á aquellos seres en cuya vida y muerte no puede fundarse cambio alguno social.

Los primeros son fanáticos de mala especie, pues el que ama la